

MENA, Patricio (Comp.). 2006. *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricœur*. Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Alberto Hurtado. ISBN 956-8421-04-1. 478 pp.

ESTE LIBRO, QUE VERÁ LA LUZ en septiembre de 2006, enuncia su contenido en el título mismo: “Fenomenología” que trasciende límites, tal como lo hizo Ricœur, quien declarara que “la fenomenología es en gran medida la historia de las herejías husserlianas” y que se amplía si se vincula con la hermenéutica y con diversas corrientes del pensamiento filosófico contemporáneo. “Por decir” en cuanto lo dicho en el texto sugiere caminos por recorrer, señala pistas de interpretación de la obra del filósofo francés y abre preguntas que autores de diversas nacionalidades han formulado a partir de la lectura de un pensamiento que se fue fraguando siempre en diálogo con la comunidad filosófica a lo largo de varias décadas.

Como testimonio de ese diálogo, una veintena de artículos componen el libro. La Presentación estuvo a cargo de Patricio Mena y el Prólogo fue escrito por Domenico Jervolino. El libro trae, además, una entrevista de Ricœur con Richard Kearney y un Testimonio de François Azouvi que sirven de apertura a las cinco grandes secciones, de las cuales diremos una palabra breve más adelante.

Y, el título culmina: “Homenaje a Paul Ricœur”. El proyecto de hacer un libro de esta envergadura surgió cuando se supo la noticia de la muerte del Maestro, como iniciativa de un grupo de docentes investigadores de la Universidad Alberto Hurtado de Chile, coordinados por Patricio Mena Malet; ellos reunieron a profesores e investigadores de varias universidades y centros de investigación europeos y latinoamericanos, quienes se esforzaron por: testimoniar sus experiencias de lectura, de discusión, acogida y distanciamiento de la obra ricœuriana; *hacer un reconocimiento* de una obra abierta que, sin lugar a dudas, ha influido en el

pensamiento filosófico, político e histórico del siglo XX; y *plantear sus críticas* como muestra respetuosa de las rupturas, tenues o intensas, que constituyen la historia misma de la producción, recepción y apropiación filosóficas. A los ya mencionados se unieron: Marie-France Begué, Enoc Muñoz, Aníbal Fornari, Héctor Salinas, Marc de Launay, Jocelyn Benoist, Michael Foessel, Bernard Stevens, Eduardo Silva, Peter Kemp, Myriam Renault d'Allonnes, Manuel Prada Londoño, Ricardo Salas, Lorenzo Altieri, Sebastien Laoureux, Iván Trujillo, Olivier Mongin, Jean-Luc Petit.

Según Jervolino, el hilo que permite vincular los distintos artículos que figuran en este volumen es “el lenguaje como capacidad de expresar los fenómenos”. Me permito continuar con las palabras de Jervolino: “En torno a este hilo conductor, el volumen une los temas del sujeto y de las afirmaciones (que es el estatuto epistemológico del cogito ricœuriano), de la narración, de la lectura y de la traducción [...]. Y, además, los temas de la lectura que va más allá de sí misma en dirección al compromiso ético y al ejercicio del reconocimiento [...] y de la palabra que se cruza con aquella de otros autores contemporáneos” (p. 20). Queden sugeridas estas palabras como invitación a recorrer el volumen que presentamos bajo la égida de la pregunta por el lenguaje que se fue desplegando en la filosofía ricœuriana con insistencia denodada desde sus primeras obras.

No obstante la lucidez del Prólogo de Jervolino, cuya claridad argumentativa no ponemos en duda, el lector puede ingresar a *Fenomenología por decir* desde cualquiera de sus artículos y sus secciones y descubrir que la obra de Ricœur tiene la “peligrosa” característica de no dejarse apresar en un hilo conductor específico. Justamente ese “peligro” de perderse en los vericuetos de una obra abierta es lo más interesante del pensamiento del francés.

Ahora bien, otra posible articulación entre las cinco secciones puede ser la que a continuación proponemos: *Fenomenología por decir* da cuenta de la propuesta ricœuriana de una *fenomenología del hombre capaz* que pasa por:

La aceptación del carácter quebrado, frágil y advenedizo del *cogito*, lo cual hace pensar en que nuestra condición es la de la *herida abierta* de la finitud, que a su vez se conjura y manifiesta en la atestación y en el testimonio como búsqueda de una verdad que, si bien no privilegia el todo vale, se sabe provisional. La primera parte del texto “Testimonio quebrado: herida, verdad, atestación” da cuenta de ello.

Aceptar que como condición de posibilidad de la comprensión de las capacidades más propias de lo humano debe darse un rodeo por el lenguaje, los textos, la experiencia de mutua hospitalidad inherente a la traducción e, incluso, por la apertura al silencio, constituye el foco de la segunda parte del libro: “Contarse desde fuera: Historia, Lenguaje y Traducción”.

Ahora bien, todo aquello que en el mundo socialmente compartido tiene la pretensión de inscribirse para ser leído como algo a la vez fijo y susceptible de múltiples sentidos, todo aquello que se pone en juego en el rodeo por los textos y, todo aquello que ha exigido elaborar una teoría de la lectura, de la recepción literaria, de la epistemología de la historia, etc., es el carácter eminentemente lingüístico del ser humano, cuya *capacidad: el poder decir, el poder contar, el poder contarse*, no puede reducirse a los lenguajes, ni su estudio a una recompreensión de la tradición lingüística; así lo atisban o lo hacen patente de diversos modos los distintos artículos de la tercera parte del libro: “Lecturas embrolladas: entre el fenómeno y la interpretación”.

El poder hacer, que también constituye de manera esencial al *hombre capaz*, no se reduce sólo al ‘hacer que ocurran’ ciertos acontecimientos, sino que abren al hombre al ámbito de la adscripción, la imputabilidad, la responsabilidad y corresponsabilidad y al universo todavía más amplio del don, el perdón y el amor. Esta intención atraviesa los artículos de la cuarta sección del libro, reunidos bajo el sugestivo título: “Ética excedida: entre la justicia y la desproporción”. Allí: la vivencia de la intersubjetividad como tarea en la que la ética y la política no pretenden igualar lo inconmensurable (el sí mismo y el otro), pero tampoco dejar como inalcanzable la construcción de caminos en los que el amor, la justicia, el reconocimiento, la lucha de vindicación de las capacidades humanas sean viables, y permitan proyectar un mundo en el que sea posible llevar a cabo proyectos de vida buena.

El libro concluye con la parte V: Palabra cruzada: Henry, Derrida, Deleuze, Changeux. Ella testimonia el encuentro al que siempre estuvo abierto Ricoeur entre versiones fenomenológicas opuestas; los diálogos singulares e, incluso, las conversaciones imposibles con grandes pensadores postmodernos que hoy siguen abiertas, así como experiencias “fallidas” de interlocución entre neurociencias y fenomenología.

Por último, cabe anotar que el libro no se concibió con la pretensión de establecer un único eje articulador de interpretación de la obra de Ricoeur. Patricio Mena y su equipo siempre insistieron en el carácter polifónico de esta obra, y que hemos querido mantener en estas apretadas líneas de presentación. De todas maneras, lo que puede leerse aquí es, como ya se dijo atrás, la pretensión de rendir homenaje a un hombre cuya vida fue testimonio de compromiso filosófico con nuestro único y multiforme mundo de la vida.

Manuel Alejandro Prada Londoño
Profesor. Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.